

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA
CAPA ROTA

JUQUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA


MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1873

6



LA CAPA ROTA.



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA
CAPA ROTA

JUQUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE VARIEDADES
LA NOCHE DEL 3 DE ABRIL DE 1873

MADRID

IMPRESA DE QUIRÓS, ABADES, 10

—
1873



AL SR. D. JACINTO MARIA RUIZ É IBARRA

Como débil muestra de respetuosa deferencia
y en testimonio de reconocimiento, dedica
este juguete su afectísimo

EL AUTOR.

PERSONAJES.

ACTORES.

LUISA.	Srta. D. ^a Juana Espejo.
FELIX.	D. Andrés Ruesga.
TIMOTEO.	D. Juan José Luján.
EL SASTRE.	D. Mariano Martínez.
EL PORTERO.	D. Salvador Lastra.

LA ESCENA PASA EN MADRID.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Recibimiento.—Puerta al fondo.—A la izquierda del actor, en primer término, el cuarto de Luisa; en segundo, puerta que da paso al interior; en último, el cuarto de Félix.—A la derecha un balcon.

ESCENA PRIMERA.

TIMOTEO, con un cepillo de ropa en la mano.—Una capa colocada sobre el respaldo de una silla.—Momento de pausa, durante el cual Timoteo contempla un rasgon que deberá tener la capa.

¡No hay manos como las mias
desde Madrid al Mogol!
Tres años ménos tres meses
hace ya que se casó
mi señorito, y me trajo
de Pozuelo de Alarcon,
y en ese espacio de tiempo
no ha salido un dia el sol
sin que yo no rompa un mueble
de más ó ménos valor.
Ayer tarde descompuse,
al darle cuerda, el reloj;

anoche partí un espejo,
 y ahora, que es lo peor,
 le he hecho un siete á esta capa;
 pero un siete tan atroz-
 mente feo, que ni un chico
 le pinta más con carbon.
 Y como esta vez no puedo
 disculparme con Leonor,
 la criada, que estos dias
 está conmigo feroz,
 y el señorito me ha dicho
 que dé á la capa un limpión
 por si hacia hoy frio, y le hace
 de calidad superior;
 no hay remedio, me despiden.....
 ¡Quién se volviera gorrion
 para poder ir volando
 á llamar á un sastre, y no
 perder esta casa, donde
 somos los criados dos
 y dos los amos, sin chicos,
 ni viejos!... Ya viene!... Oh!...

(Mirando adentro.)

que va á salir!... ¡Si me pide
 la capa, no hay remision!

ESCENA II.

TIMOTEO. FELIX, por el cuarto de Luisa.

FÉLIX. (Entrando.) Timoteo!... ¿Dónde diablos
 andas?...

TIMOTEO. Señorito, estoy
 aquí...

FÉLIX. Mis guantes,

- mi amigo Perez Riboll...
- TIMOTEO. Ya sé quien es.
- FÉLIX. Le dirás
que me es fuerza el irme, por...
- TIMOTEO. Qué! ¿no va usted á salir?
- FÉLIX. ¿Pues qué diciéndote estoy?...
Si me dejaras hablar...
- TIMOTEO. Como usted no me encargó
nunca, al marcharse de veras...
- FÉLIX. Bueno!... Le dirás que voy
á una junta de acreedores;
ya sabe él dónde.
- TIMOTEO. Bien.
- FÉLIX. (Mirando el reloj.) Son
las once y veinte minutos:
que volveré aquí á las dos.
- TIMOTEO. Perfectamente.
- FÉLIX. Veamos
qué le dirás.
- TIMOTEO. Que salió
para asistir á una junta
de corredores, que es hoy
veinte, á las once y minutos,
y que vuelva aquí á las dos.
- FÉLIX. ¡No hay paciencia para tanto!
Compréndelo bien: yo soy
el que ha de volver, ¿lo entiendes,
tonto?
- TIMOTEO. Usted, sí... Ah! y si no
viene, ¿qué le digo?
- FÉLIX. (Saliendo.) Estúpido!
- TIMOTEO. Bueno! Vaya usted con Dios.
- FÉLIX. (Deteniéndose en el foro.)
No sé si lleve la capa...
¿Hace frio?
- TIMOTEO. ¡Si hay un sol!...

ESCENA V.

TIMOTEO solo.

Héme aquí un hombre feliz
 si no viene ese Riboll;
 un caballero que vive
 allá donde Cristo dió
 las tres voces, y á quien siempre
 le coge sin paletot
 el frio, para llevarse
 de aquí los abrigos... Oh!...

(Se oye la campanilla.)

¡Será él!...

ESCENA VI.

TIMOTEO. El PORTERO, por el fondo, con una carta en la mano.

PORTERO. (Entrando.) Como está abierto,
 me he colado de rondon.

TIMOTEO. El portero... A tiempo viene.

PORTERO. Carta...

TIMOTEO. Del correo?

PORTERO. No,
 del interior.

TIMOTEO. Es verdad;
 hasta ahora el del interior
 no se sabe si es correo.

(Toma la carta y lee el sobre.)

Para la señora : voy...

(Entra en el cuarto de Luisa.)

- PORTERO. Como el cartero no cobra ,
no quiere subir , y nos
las deja en la portería ,
mereciéndole el favor
de que las dé sin ponerlas
nota de *no dan razon*.
- TIMOTEO. (Volviendo á escena.)
Si no está usted muy cansado
le daré un encargo.
- PORTERO. ¿ Yo
cansado?... ¿ De qué , de holgar?
- TIMOTEO. A la otra puerta ó las dos
de la calle que está en frente
de aquí , á la derecha...
- PORTERO. Estoy.
- TIMOTEO. En un *principal* hay una
gran muestra que dice AMOR:
va usted y le dice que venga
en seguida.
- PORTERO. ¿ Al amor?
- TIMOTEO. No ;
á un sastre que así se llama.
- PORTERO. Corriente.
- TIMOTEO. Será un favor
que le estimaré de veras ,
y le daría un millon ;
pero no tengo más que unos
cuartos sueltos... (Le da unas monedas.)
- PORTERO. Gracias: voy...
(De paso me echaré un sorbo.)
Conque hasta despues.
- TIMOTEO. Adios.

ESCENA VII.

TIMOTEO solo.

No me encuentro enamorado,
y sin embargo, es Amor
mi sola esperanza; un sastre
dicen que no es nadie, y yo
creo que un sastre es el todo.

ESCENA VIII.

TIMOTEO. LUISA, saliendo de su cuarto.

LUISA. Haz seña desde el balcon
á un cochero que se acerque.

TIMOTEO. (Voceando desde el balcon.)
Eh!... tú!... sí... número dos.
Ya está á la puerta esperando. (A Luisa.)

LUISA. Si volviera antes que yo
Félix, lo cual es probable,
le dirás que Concepcion,
mi íntima amiga de Lerma,
vino á Madrid y escribió
ayer tarde, aunque la carta
no he recibido hasta hoy,
diciéndome que está enferma
su mamá, y que haga el favor
de ir inmediatamente.
¿Se te olvidará?

TIMOTEO. Qué!... no!...

LUISA. (El es algo celosillo,
y no quisiera...) Mejor
será que le des la carta
que está encima del *bureau*. (Vase fondo.)

ESCENA IX.

TIMOTEO solo.

Todo me sale á las mil
maravillas : ¡vea usted
por dónde me quedo solo!
No falta ya sino que
el maestro no se retarde
en venir, para poder
aprovechar los momentos.
Si no ha apagado la sed
el portero antes de verle,
ya ha tenido tiempo de...
Parece que se oyen pasos
hácia la puerta, sí... (Campanilla.) El es!
¡Me lo daba el corazon!

ESCENA X.

TIMOTEO. El SASTRE, por el fondo, con un paraguas en la
mano.

SASTRE. (Entrando.) Hola!

TIMOTEO. No me equivoqué.

SASTRE. ¿Cómo te va, Timoteo?

TIMOTEO. Le estaba esperando á usted
con impaciencia.

SASTRE.

Llegar

más pronto no puede ser.
 El maestro está en Paris;
 pero como sé muy bien
 que tu amo es un parroquiano
 antiguo, he venido... pues,
 lo que se llama corriendo. (Estornuda)

TIMOTEO. Jesús!

SASTRE.

¡Ya me constipé!

(Dejando el paraguas arrimado á la pared.)

Anda, y pásale recado...

TIMOTEO.

No está en casa: yo soy quien
 le ha llamado.

SASTRE.

Tú dirás,

en ese caso, qué es
 lo que quierés.

TIMOTEO.

Muy sencillo:

¿á que no adivina usted?...

SASTRE.

¿Cómo lo he de adivinar!

TIMOTEO.

Pues yo creía...

SASTRE.

Por buen

sastre que sea un buen sastre,
 no llegará á conocer,
 sólo con verle la cara
 al parroquiano, de qué
 debe tomarle medida,
 si de gaban ó chaquet.

TIMOTEO.

Pero estando aquí la prenda... (Señala la capa.)

SASTRE.

(¡Este muchacho es un buey!)

TIMOTEO.

Podía haber reparado...

SASTRE.

Pero, en fin, sepamos qué...

TIMOTEO.

Que al cepillar esta capa
 la he hecho un rasgon, y usted
 puede librarme, zurciéndola,
 de ir á la calle; que aunque él,
 mi señorito, es muy bueno,
 tiene un pronto!...

SASTRE.

(Reconociendo la capa.) ¡Mucho es!

pero dentro de una hora ,
à hora y media, estará.

TIMOTEO. Bien!

¡que no sepa el señorito,
ni nadie!...

SASTRE. ¿Qué ha de saber?

¡como tú no se lo cuentas!
En cambio, yo espero que
le dirás á tu primita...

TIMOTEO. ¡Dice ella que es usted un pez!...

SASTRE. ¡Que ya sabe que la quiero!

TIMOTEO. Bueno: hablaremos despues;
no sea que haga el demonio...

(Campanilla al fondo.)

¡Su modo de llamar!... él!...

SASTRE. Que llaman.

TIMOTEO. (Aterrado.) ¡Será posible!

(Se oye toser á Félix.)

¡Su tos!...

SASTRE. ¡Que llaman!

TIMOTEO. ¡Ya sé!...

SASTRE. Si tú no quieres abrir,
abriré yo.

TIMOTEO. ¡Abrame usted
la cabeza á mí primero!

SASTRE. ¿Pues quién es?

TIMOTEO. ¿Quién ha de ser?

¡Mi señorito!

SASTRE. Mejor

para abrirle.

TIMOTEO. En canal, bien;
pero la puerta, jamás!

SASTRE. ¿Cómo jamás?.

TIMOTEO. (Poniéndole la capa.) Entre usted
en ese cuarto, y más tarde
lo sabrá todo.

SASTRE. ¡Eso es!...

TIMOTEO. ¡Se lo suplico!...

- TIMOTEO. (¡Estornuda!...)
¡Nada!... (¡Bestia!...) Tropecé...
- FÉLIX. Me ha parecido...
- TIMOTEO. (¡Qué veo!...)
- FÉLIX. ¡Toma! (Dándole los guantes.)
- TIMOTEO. (¡Se ha dejado el
paraguas! oh!...)
- FÉLIX. ¿No me ayudas
á sacarme el gaban? Ten... (Alargando el brazo.)
- TIMOTEO. Como el señorito pasa
siempre á su cuarto, esperé...
Ya está arreglado...
- FÉLIX. Es igual.
Llueve, y el frio es cruel...
Me he calado... trae la capa.
- TIMOTEO. (¡Cielos!)
- FÉLIX. Tengo que volver
á salir.
- TIMOTEO. (¡Estoy perdido!...
Me haré el sueco.)
- FÉLIX. Y otra vez
no digas que hace sol, cuando
sucede todo al revés.
- TIMOTEO. Al salir usted le habia.
- FÉLIX. Como ahora.
- TIMOTEO. Le hay tambien ,
sino que no alumbra.
- FÉLIX. ¡Ah, cafe !
- TIMOTEO. (Si consiguiera coger
el paraguas... (Le coge á hurtadillas.)
¡No me ha visto!)
- FÉLIX. ¿Pero en qué piensas?...
- TIMOTEO. Ah!
- FÉLIX. Eh?

(Timoteo, que tiene la mano izquierda á la espalda para ocultar el paraguas, no puede tomar el tapabocas que Félix le alarga inmediatamente despues que el sombrero, y se ve aturdido, dejando al fin caer al suelo el paraguas para coger el tapabocas.)

- FÉLIX. ¿De quién es ese paraguas?
TIMOTEO. ¡Eso digo yô tambien!
FÉLIX. ¿Ha venido aquí alguien mientras
yo he estado fuera?
TIMOTEO. No.
FÉLIX. ¡Pues
entónces!...
- TIMOTEO. Ah!... ¡Si es el mio!... (Recogiéndole.)
Lo habré tirado al correr
ahora, cuando...
- FÉLIX. Timoteo,
tú eres un muchacho fiel,
pero...
- TIMOTEO. Ya!... (¡Me va á llamar
bruto!)
- FÉLIX. De una estupidez
épica.
- TIMOTEO. No es culpa mia;
pero le prometo hacer...
- FÉLIX. La verdad es que contigo
no se sabe nunca qué
partido se ha de tomar,
si el de la risa ó...
- TIMOTEO. ¿Va usted (Interrumpiéndole.)
á pasar al gabinete?
Ya está...
- FÉLIX. No: antes quiero ver
á Luisa.
- TIMOTEO. (¡Llegó el momento
terrible!)
- FÉLIX. ¡Luisa!
(Quiere entrar en el cuarto de Luisa, que está cerrado.)
- TIMOTEO. (Troné!)
- FÉLIX. ¿Está vistiéndose?
TIMOTEO. No;
ha salido... (Señalando la calle.)
- FÉLIX. Entónces, ¿quién
está aquí encerrado?

- TIMOTEO. Nadie!
- FÉLIX. No; nadie no puede ser: ·
me parece sentir pasos...
- TIMOTEO. (¡Me va á descubrir!...) Tal vez
la criada...
- FÉLIX. Oigo tacones...
- TIMOTEO. Claro!... ¡entónces ella es!
Como ahora se llevan altos,
y la señorita ayer
le dió unas botas...
- FÉLIX. (¡Aquí
hay misterio!)
- TIMOTEO. Ah!... ¿Quiere usted
que vaya por la otra puerta
del pasillo á ver quién es?...
Voy...
(Vase precipitadamente por la segunda puerta.)
- FÉLIX. ¡Es estraño salir
ella así!... ¡no puede ser!...
(Mirando por el ojo de la llave.)
¡Gran Dios!... ¡qué miro!... ¡es un hombre!
¡Aunque no le veo á él,
no hay duda, su sombra está
dibujada en la pared!
Luisa!... oh!... ¡un hombre en su cuarto!
Maldicion!... Yo le veré...
(En el momento en que se dirige á la puerta por donde
se ha ido Timoteo, éste abre el cuarto de Luisa, por el
cual entra Félix apresuradamente, y en el acto mismo
sale el Sastre por la segunda puerta, desapareciendo
por el fondo.—En este juego deberá haber gran pre-
cision para hacer comprender al público la verosimi-
litud.)
- TIMOTEO. ¡Volando!... ¡Deje usted abierto,
(Al Sastre, que asoma por la segunda puerta.)
no oiga el portazo!... ¡Pardiez! (Viéndoie salir.)
¡Me he salvado en una tabla!
Uf!... (Mirando al cuarto de Luisa.)
¡para qué os quiero piés!
(Vase por la segunda puerta)

ESCENA XII.

FELIX, por el cuarto de Luisa.

Nadie!... ¡Sin embargo, yo
 juraría por mi nombre,
 que vi la sombra de un hombre...
 ¡pero Luisa infiel!... oh! no!
 Aunque, en realidad, delante
 de mis ojos le tuviera,
 esto, sin duda, no fuera
 para culparla bastante.
 Fuerza es proceder con seso,
 no sea que, en vez de agravios,
 traiga la burla á mis lábios
 lo original del suceso.
 Sin duda que hará reir,
 y es muy ridículo á fé...
 Entónces ella ¿por qué
 dijo que no iba á salir?

(Pausa muy corta.)

¡Sufro cual si fuese cierta,
 y en mi desdicha no creo!...
 ¡Duda cruel!... ¡Timoteo
 me ha detenido á la puerta!
 El ha ocultado al amante...
 si!... (Llamando.) ¡Timoteo!... ¡Oh ruindad!...
 ¡Voy á leer la verdad
 en su estúpido semblante!
 Quiero probarles que no
 en vano...

ESCENA XIII.

FELIX. TIMOTEO, por la segunda puerta.

TIMOTEO. (Entrando.) ¿Llamó usted?

FÉLIX. Sí;
 responde: ¿quién vino aquí

- mientras he faltado yo?
 TIMOTEO. Nadie!
 FÉLIX. Ocultas lo que sientes,
 porque en tu semblante leo...
 TIMOTEO. Se lo juro...
 FÉLIX. ¡Timoteo!...
 TIMOTEO. ¡No ha venido nadie!
 FÉLIX. Mientes!
 ¡Si aún no se fué, tú verás
 que á mi furor no se *escapa!*
 (Marcando las dos últimas sílabas de esta palabra al
 tiempo de desaparecer por el cuarto de Luisa.)
 TIMOTEO. ¡Qué oigo!... ¡Ha nombrado la capa!...
 ¡No puedo ocultarlo más!
 —¡Mentir con tan buenas artes,
 y al cabo!... ¡me desespero!
 (Mirando al cuarto de Luisa.)
 ¡Ahora registra el ropero!...
 ¡La busca por todas partes!...
 ¡Qué haría yo, no lo sé,
 para librarme de un palo!
 Si no lo confieso, malo...
 pero lo confesaré.
 De este modo no será
 mi culpa de las más graves.

ESCENA XIV.

TIMOTEO. FÉLIX, por la puerta de su cuarto.

- FÉLIX. ¿Dónde está?
 TIMOTEO. Yo!...
 FÉLIX. Tú lo sabes.
 (Asiéndole por el cuello.)
 TIMOTEO. ¡Señorito!...
 FÉLIX. ¿Dónde está?
 TIMOTEO. Si no me guarda rencor...
 FÉLIX. Luego confiesas?...

- TIMOTEO. Oh! sí!
Suélteme...
- FÉLIX. ¿Quién es el?... dí...
- TIMOTEO. Un oficial...
- FÉLIX. Ah! traidor!
¡Un militar!... (Con amargura.)
- TIMOTEO. ¿Qué le pasa?
- FÉLIX. ¡Y te atreves, miserable!...
- TIMOTEO. Usted ha querido que hable...
- FÉLIX. ¿Y ella, dónde está?
- TIMOTEO. ¡En su casa!
- FÉLIX. ¡Conque ya es tarde!
- TIMOTEO. Hace un rato,
despues que usted ha venido,
de aquí con ella ha salido.
- FÉLIX. ¡No sé como no te mato!
(Profundamente abstraído.)
¡Mi pecho el dolor asedia,
y el alma se esconde y llora!
- TIMOTEO. Sólo la tendrá una hora,
ó cuando más hora y media.
- FÉLIX. ¡Tan infame proceder
nunca hubiera sospechado!
- TIMOTEO. Señorito... no hay cuidado,
no se la va á conocer.
- FÉLIX. (¡No podré hallar una prueba
si mi intencion les demuestro!)
- TIMOTEO. El es ya todo un maestro;
la dejará como nueva.
- FÉLIX. Traidor!... ¡pero no!...
- TIMOTEO. ¡Barrunto (Receloso.)
que es gordo lo que medita!
- FÉLIX. Oh! ¡mi honra!...
- TIMOTEO. ¡La señorita!
No puede ser más á punto.

ESCENA XV.

FELIX. TIMOTEO. LUISA, por el fondo.

LUISA. Félix!... ¿tú aquí? (Entrando.)

FÉLIX. Esa pregunta...

(¡Viene tranquila y resuelta!)

LUISA. ¿Cómo tan pronto de vuelta?

FÉLIX. Se ha suspendido la junta.

LUISA. Tal como yo lo decia...

FÉLIX. (¡Su atrevimiento es pasmoso!)

TIMOTEO. ¡No le hable usted... está furioso!... (A Luisa.)

LUISA. El!... ja!... ja!... ¡qué tontería! (A Timoteo.)

FÉLIX. (¡Se están hablando al oído!

¡No sé cómo tengo calma!...)

LUISA. Mira, me alegro en el alma
que tan pronto hayas venido.

FÉLIX. Agradezco la merced...

LUISA. Félix!

FÉLIX. (¡Su mirada afronto!)

LUISA. (¿Qué tendrá?)

FÉLIX. ¿Cómo tan pronto
de vuelta también usted?

LUISA. ¡Usted!... ¿y por qué no usía?

TIMOTEO. (¿En qué parará esta danza?)

FÉLIX. (¡Ese candor!...) Fué una chanza,
como la tuya...

LUISA. ¿La mia?

No sé qué quieres decir...

TIMOTEO. (Mal giro el enredo toma.)

FÉLIX. (¡No sé qué pensar!) La broma
de que no ibas á salir.

Y así que he salido yo,
saliste tú, según veo.

LUISA. ¿No te ha dicho Timoteo?...

TIMOTEO. ¡Me olvidé!... ¡como ocurrió!...

LUISA. Preciso es que te reformes (A Timoteo.)

y tus descuidos acaben.

- FÉLIX. (Quieren mentir, y no saben cómo ponerse conformes.)
- LUISA. Mi amiga Concha Bedmar llegó ayer tarde de Lerma, con su mamá muy enferma, y me ha mandado á llamar.
- FÉLIX. ¡Es posible!... (Con ironia.)
- TIMOTEO. Sí, señor.
- LUISA. ¡Cómo!
- FÉLIX. ¡Quién de un mal se aparta!
- LUISA. He recibido una carta por el correo interior. ¿Dudas tal vez?...
- FÉLIX. Yo!...
- LUISA. ¿Pues qué haces? ¿Te sientes mal?
- FÉLIX. No.
- LUISA. ¿He tardado? Félix... tú estás enfadado, y yo quiero hacer las paces. ¿Lo oyes?... (Dirigiéndose á su cuarto.)
- FÉLIX. (¡Me calma su acento, á pesar mio!)
- LUISA. (¡No viene! Quiero averiguar qué tiene....) Ven por la carta. (A Timoteo.—Vase á su cuarto.)
- TIMOTEO. (Disponiéndose á seguir á Luisa.) Al momento.

ESCENA XVI.

FELIX. TIMOTEO.

- FÉLIX. ¡No te irás! (Deteniendo á Timoteo.)
- TIMOTEO. (¡Está terrible!) Pero señorito...
- FÉLIX. Oh!... calla!... (¡Valerse de este canalla!... más bajeza ya, imposible!...)

- TIMOTEO. (¡Estoy en un precipicio!...)
- FÉLIX. ¡La lección será severa!
- TIMOTEO. La señorita me espera...
- FÉLIX. Tú no estás ya á su servicio.
- TIMOTEO. ¡Esto es una bala rasa! *
(¡Qué otra mosca le ha picado!)
- FÉLIX. (Alargándole un portamonedas.)
¡Toma... infame!... estás pagado.
Vete al punto de mi casa.
- TIMOTEO. ¡Cuando esperaba el perdón!...
¡No sé lo que me sucede!
- FÉLIX. Acaba!...
- TIMOTEO. No; eso le puede
servir de indemnización.
- FÉLIX. Miserable!
- TIMOTEO. Yo no aguanto
tal nota, aunque tengo apuros;
mis soldadas son diez duros,
y ella no vale otro tanto.
- FÉLIX. ¡Pretendes con tu soldada
pagar!... ¡Me ciega la ira!
- TIMOTEO. ¡Señorito, usted no mira
que la tiene muy usada!
- FÉLIX. ¡Te estoy escuchando, y no
me doy cuenta!...
- TIMOTEO. Claro está;
como que pronto hará ya
tres años que la estrenó!
- FÉLIX. ¡Vete de aquí, ó por mi nombre,
que una barbaridad hago!...
- TIMOTEO. Si yo lo hice, yo lo pago;
¿qué más puede hacer un hombre?
Me cuesta doscientos reales
la broma... ¡y me echa!
- FÉLIX. (Amagándole un puntapié.) ¡Que te echo!...
- TIMOTEO. ¡Usted no tiene derecho (Muy serio.)
contra mis individuales!
- FÉLIX. No; pero soy muy capaz,

si un punto más aquí paras...
 TIMOTEO. Me iré; pero cuentas claras:
 conste que estamos en paz. (Vase.)

ESCENA XVII.

FELIX, solo.

¡No sé qué pasa por mí!
 Oh!... perder en un instante
 la felicidad... ¡la vida
 tal vez!... (Se oyen golpecitos en la puerta del fondo)
 Lllaman... sí; no saben
 tirar del cordon... ¡qué idea!...
 por la rejilla... ¡ese infame!...
 (En el foro, mirando por la rejilla de la puerta.)
 Un jóven... no le conozco...
 abriré...

SASTRE. (Asomando la cabeza.) ¿Se puede?

ESCENA XVIII.

FELIX. El SASTRE, con la capa puesta, fondo.

FELIX. Pase
 usted...
 SASTRE. (¡Es el señorito!)
 FELIX. (¡Se ha sorprendido!)
 SASTRE. (¡Esto es grave!...
 Timoteo dijo que él
 saldria á abrir...)
 FELIX. Adelante!...
 Diga usted qué se le ofrece.
 SASTRE. Buscaba... pero más tarde
 volveré, si está ocupado...
 FELIX. ¿A quién busca usted?
 SASTRE. A nadie:
 me he anticipado un poco...
 volveré...
 FELIX. No. (Yo he visto antes

de ahora esta cara.) ¿Ha estado usted aquí poco hace?

SASTRE. (¡Qué compromiso!)

FÉLIX. (Vacila!)

SASTRE. Le diré á usted... (Balbuceando.)

FÉLIX. Sí; no es fácil saber á lo que ha venido, como usted no lo declare.

SASTRE. Cierto, pero...

FÉLIX. Buenamente supongo que usted lo sabe, como todo fiel cristiano cuando va á cualquiera parte; y como tambien presumo que no ha debido olvidársele, le ruego que me lo diga claramente y sin ambages; porque, estando yo en mi casa, tengo derecho innegable á saberlo, y si se obstina en callar, puede pesarle.

SASTRE. Caballero, siento mucho que usted llegue á figurarse nada malo.

FÉLIX. Diga usted entónces...

SASTRE. He estado aquí antes, la verdad, y he prometido callarlo; pero, no obstante...

FÉLIX. ¿Es decir que ha sido usted quien se ha llevado?...

SASTRE. (¡Lo sabe todo!...)

FÉLIX. Responda usted.

SASTRE. Yo...

Pues bien... ¡sí, señor!

FÉLIX. ¡Infame!

SASTRE. ¡Yo accedí por compromiso!

- SASTRE. (Con naturalidad.) Completamente!
Salió de Madrid el mártes...
¡hoy justo un mes, y aun no ha habido carta!
- FÉLIX. ¿Conque un mes solo hace que ha salido de Madrid?...
- SASTRE. Hoy treinta días cabales.
- FÉLIX. Pero *Amor* el general?...
- SASTRE. ¡No, señor, Amor el sastre!
- FÉLIX. (Cielos!... ¡qué rayo de luz!...
¿Si será!...) Vamos por partes :
¿á qué vino usted aquí?
- SASTRE. Ya se lo he dicho á usted antes...
No creí, sencillamente,
que usted así se enfadase,
y le he prometido, al pobre,
zurcirla...
- FÉLIX. ¡Pero, hombre, acabe usted!... ¿zurcir qué?...
- SASTRE. ¡La capa!...
(Deja el sombrero y se quita la capa como para enseñar á Félix la compostura.)
- FÉLIX. (¡Torpe de mí!... ¡Vaya un lance!...)
¿De modo que Timoteo rompió la capa?
- SASTRE. Un alambre del cepillo, dice él que...
- FÉLIX. ¿Y han ido á usted á llamarle para que la zurza, sin que yo la viera? (Oh!... ¡que nadie sepa mi debilidad!...)
- SASTRE. El portero fué á avisarme, y luego me oculté allí... (Señala al cuarto de Luisa)
- FÉLIX. Ya lo sé. (¡Este es el instante más feliz de mi existencia!...
¡Cómo la juzgué culpable!
Corro á pedirle perdón.)
- SASTRE. (¿Qué hablará?)

ESCENA XIX.

FELIX. EL SASTRE. TIMOTEO, por la segunda puerta, con sombrero de copa y un pequeño lio debajo del brazo.

TIMOTEO. (Entrando.) Que usted lo pase bien.

FELIX. Cómo! ¿Te vas así?...

TIMOTEO. Ya llevaré el equipaje...

FELIX. No, Timoteo: es preciso (Le quita el sombrero.) que saldemos cuentas antes.

TIMOTEO. Lo están: no le cobro á usted nada por llamarme cafre, ni cosas así.

SASTRE. ¡Qué bruto!... (Aparte, y de modo que lo pueda oír Timoteo.)

TIMOTEO. ¿Tambien usted!... (Al Sastre.)
Hasta el valle
de... Ah!... ¡Mi sombrero!...

FELIX. Te debo...

TIMOTEO. Gracias!

FELIX. Tampoco rogarte
es justo.

TIMOTEO. Hágame el favor
del sombrero... Ah! está aquí. (Coge el del Sastre)

SASTRE. ¿Qué haces?

TIMOTEO. A usted no le importa.

SASTRE. Que ese
es el mio...

TIMOTEO. (Dirigiéndose al fondo.) ¡Buenas tardes!

(Se mete el sombrero hasta las orejas.)

SASTRE. Ja!... ja!...

FELIX. Quédate y te doblo
la soldada.

TIMOTEO. ¡Esto es lo grande!
¿por romper la capa?

FELIX. Justo!

Tù no puedes figurarte

el gran favor que me has hecho
 TIMOTEO. ¡No atino!...
 SASTRE. Yo estoy *in albis*.
 FELIX. Lo celebro, y punto en boca.
 TIMOTEO. Ya lo oye usted, punto en sastre.

ESCENA ULTIMA.

FELIX. TIMOTEO. EL SASTRE. LUISA, con una carta en la mano.

FELIX. Yo iba ahora... (Saliendo á su encuentro.)
 LUISA. Esta es la carta.
 FELIX. Querida Luisa, perdóname.
 Estaba un poco enfadado.
 LUISA. ¿Un poco sólo?
 FELIX. ¡Bastante!
 Con Timoteo, que ha roto
 la capa.
 TIMOTEO. Vea á ver si sabe
 dónde está el zurcido.
 FELIX. No;
 tú has de ser el que la gaste.
 TIMOTEO. Para mí... ¡Oh felicidad!... (Examina el cosido.)
 ¡Está muy bien! (Al sastre.)
 SASTRE. ¿Qué comprendes
 tú eso?
 FELIX. Es verdad, no lo entiendes:
 ¡eres muy bruto!
 TIMOTEO. ¡Es verdad!
 (Adelantándose al proscenio.)
 Con su aplauso ó su chacota,
 el público sólo es quien
 puede juzgar si está bien
 compuesta *la capa rota*.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de *Duran*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, calle de Sevilla, 14, principal, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.